

Organizaciones y tendencias del ambientalismo en El Salvador

Rafael E. Cartagena*

Resumen

Este artículo se enfoca en las organizaciones de la sociedad civil que han tomado parte en distintas acciones de protección del ambiente y de la naturaleza luego de la firma de los Acuerdos de Paz. La diversidad de actores que participan en dichas acciones se comprende mejor si se entiende al ambientalismo como una esfera de sujetos, prácticas y discursos donde no todos son ambientalistas. Son ocho los tipos de actores colectivos que toman parte en dicha esfera. Destacan, entre ellos, las organizaciones de base movilizadas ante situaciones de conflicto ambiental. Las prácticas y enfoques de los distintos actores dan lugar a cuatro proyectos o procesos de cambio socio-ambiental: ambientalismo crítico, conservacionismo moderado, desarrollo de medios de vida sostenibles y reforma ambiental capitalista.

Palabras clave:

ambientalistas, conflictos ambientales, ecologistas, El Salvador, movimientos sociales, problemas sociales, sostenibilidad.

* Estudiante del Doctorado Centroamericano en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Actualmente prepara su tesis doctoral acerca de las movilizaciones sociales ante situaciones de conflicto ambiental en El Salvador y Costa Rica durante los últimos quince años. Correo electrónico: rafa.semueve@gmail.com.

Los vínculos entre el deterioro ambiental y las dinámicas sociales en El Salvador comenzaron a ser objeto de atención en la década de los setenta. En aquel momento, las primeras investigaciones académicas que integraron la perspectiva social con la ambiental fueron realizadas por investigadores angloparlantes¹. Pero no fue sino hasta el fin del enfrentamiento militar interno cuando se dieron las condiciones para que universidades y centros de pensamiento nacionales se ocuparan de los vínculos entre el deterioro del medioambiente y las condiciones de vida de la población.

Es así que a partir de la década de los noventa se han realizado un buen número de investigaciones sobre el tema. Dichos estudios se han enfocado, sobre todo, en las dinámicas geográficas, económicas y demográficas de la relación sociedad-naturaleza. En cambio, ha sido mínima la atención que las ciencias sociales han prestado a las decenas de conflictos y movilizaciones motivadas por el deterioro ambiental. Luchas que, por otra parte, expresan el nacimiento del movimiento ambientalista en El Salvador.

El interés de este artículo es, entonces, ofrecer una caracterización del ambientalismo salvadoreño, particularmente desde sus expresiones organizadas, sus luchas y posicionamientos ideológicos. Pretendemos responder acá al mismo tipo de preguntas que otros estudios se han planteado en el resto de Centroamérica, con lo cual buscamos completar una visión regional del ambientalismo en los países del istmo².

1. Ambientalistas y ambientalismos. Algunas precisiones conceptuales

El estudio del ambientalismo se ha basado, durante mucho tiempo, en el concepto de movimiento social, de manera que “ambientalismo” se ha supuesto sinónimo de “movimiento ambientalista”³. En dicha frase, la palabra “ambientalista” suele atribuir una visión de mundo a quien se aplica, alguna toma de posición ante los distintos modos de problematizar la relación sociedad-naturaleza.

En tanto movimiento social, el ambientalismo se ha caracterizado por cierto tipo de iniciativas y preocupaciones. En lo relativo a las prácticas, el ambientalismo orienta sus acciones a la protección del ambiente y la naturaleza, ya sea por su servicio a intereses humanos o por su valor intrínseco. En lo relativo a los discursos, el ambientalismo problematiza las formas en que los agrupamientos humanos, sus instituciones y sistemas productivos interactúan con el entorno. Es decir, el ambientalismo problematiza las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza.

Sin embargo, si hemos de reconocer al ambientalismo por sus discursos y prácticas, el concepto de movimiento social no resulta muy adecuado. Tradicionalmente, la sociología ha reservado dicho término para aquel tipo de acción colectiva donde se presenta una confrontación continuada en el tiempo, la construcción de una identidad común (“nosotros”) o la ruptura de ciertos límites en el sistema organizativo o político donde se presenta la

1. Merecen mencionarse al menos dos de dichos aportes: Browning, D., *El Salvador, la Tierra y el Hombre*, San Salvador: Ministerio de Educación-Dirección de Publicaciones, 1975 (publicado en inglés en 1971); y Durham, W. H., *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica. Orígenes ecológicos de la guerra del fútbol*, San Salvador: UCA Editores, 1989 (publicado en inglés en 1979).
2. Específicamente, hemos procurado que nuestro estudio sobre el ambientalismo en El Salvador sea compatible con una investigación de Flacso-Guatemala, cuyos resultados se encuentran reunidos en el libro de Hurtado, M. y Lungo, I. (comps.), *Aproximaciones, caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica*, Guatemala: Flacso, 2007.
3. O bien, “ecologismo” y “movimiento ecologista”.
4. Cfr. Touraine, A., *¿Podremos vivir juntos?*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000. También Giménez, A., “Los movimientos sociales. Problemas teórico metodológicos”. En Giménez, A. y Paré, L., *Reflexiones sobre el análisis de los movimientos sociales. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 82, San José: Flacso, 1995. O bien en Tarrow, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.

movilización⁴. Pero el movimiento ambientalista ha mostrado tal difusión, fragmentación y heterogeneidad que desborda lo que para ciertos autores se entiende por movimiento social. Para otros, no obstante, los movimientos sociales no son necesariamente homogéneos y estructurados, y están dispuestos a admitir que el ambientalismo es un tipo distinto de movimiento social: estructurado en red, muy flexible y sin una identidad única⁵.

Pero incluso tal adecuación del concepto de movimiento social resulta insuficiente para entender el ambientalismo, pues las iniciativas y preocupaciones que lo caracterizan han sido adoptadas, de un tiempo para acá, por gobiernos, instituciones internacionales y empresas capitalistas, por ejemplo. Sin embargo, por más que se modifiquen las definiciones, hay consenso en que los movimientos sociales son dinámicas en el ámbito de la ciudadanía o sociedad civil, distintas de la praxis estatal o empresarial. De manera que la preocupación gubernamental y empresarial por el medioambiente “provoca una gran confusión, y se hace cada vez más difícil decir quiénes no son ambientalistas”⁶. Tal confusión no lo es tanta si comenzamos a distinguir entre ambientalistas, ambientalismo y movimientos (y luchas) ambientalistas.

Sin alejarnos demasiado del lenguaje coloquial, llamaremos ambientalistas a los grupos y organizaciones que tienen por eje principal de su identidad y actividad la protección del ambiente o de la naturaleza. Los grupos ambientalistas, así definidos, se pueden recono-

cer por sus nombres u objetivos declarados⁷. En cuanto al ambientalismo, más que un movimiento social, se trata de una esfera de discursos, prácticas, conocimientos y sujetos ocupados en la crítica y transformación de las relaciones sociedad-naturaleza. Participan de dicha esfera, además de los ambientalistas, otros actores sociales y políticos. Por ejemplo, están allí las ONG de desarrollo que emprenden acciones de gestión ambiental sin que ello sea necesariamente el eje de su identidad y quehacer (pues no se les considera, ni se piensan a sí mismas, como ambientalistas). Paradójicamente, también son actores de la esfera del ambientalismo algunos agentes de destrucción ambiental cuando participan en acciones de protección, mitigación y promoción de valores ambientales. Ello, sin embargo, no justifica que les llamemos “ambientalistas”.

Participan del ambientalismo, desde luego, las luchas y movimientos ambientalistas⁸. El criterio para llamar ambientalistas a determinadas luchas y movimientos es, de nuevo, la idea de protección: si el sentido de la acción colectiva es la protección de la naturaleza o el medioambiente podemos hablar de luchas y movimientos ambientalistas. Al respecto, conviene recordar que la protección del ambiente y la naturaleza puede realizarse de muchas formas, y una de ellas es el aprovechamiento sostenible de aquellos elementos del entorno cuya utilización está socialmente justificada. Dependiendo del caso, la protección del ambiente y la naturaleza puede hacerse de formas distintas a la conservación absoluta.

5. Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. II: *El poder de la identidad*, Madrid: Alianza Editorial, 1997. También Rootes, C. A., “Movimientos medioambientales y partidos verdes en Europa del Oeste y del Este”. En Redclift, M. y Woodgate, G. (eds.), *Sociología del medioambiente. Una perspectiva internacional*, Madrid: McGraw-Hill, 2002.
6. Gudynas, E., “Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano”, *Nueva Sociedad*, 122, noviembre-diciembre 1992, p. 112.
7. Ahora bien, la protección del ambiente o de la naturaleza puede realizarse de muchas formas, algunas sujetas a controversia aun entre quienes se identifican como ambientalistas. Por lo tanto, nuestra categorización no está exenta de equívocos. Como en otros fenómenos, la incertidumbre no se puede eliminar por completo del proceso de conocimiento.
8. Se ha preferido hablar de “luchas”, según una terminología popularizada por Alain Touraine, cuando las acciones de distintos colectivos se presentan desvinculadas entre sí, carentes de un “nosotros” común y de un

Desde luego, se presentan situaciones donde lo que está en disputa es, precisamente, si tal o cual uso del ambiente se justifica o no. Llamamos conflictos ambientales a las controversias acerca de la apropiación o transformación del entorno. También se les puede definir como conflictos motivados por la distribución y redistribución de impactos, riesgos, derechos o servicios ambientales. Los conflictos ambientales son el contexto en el que surgen las luchas y movimientos ambientalistas, pero no existe una relación automática entre lo uno y lo otro. Obsérvese la diferencia entre las palabras “ambiental” y “ambientalista”: la primera simplemente indica una conexión con el ambiente, mientras que “ambientalista” se refiere a una intención o sentido de protección, como hemos indicado.

Se puede decir que toda lucha y movimiento ambientalista tiene de trasfondo un conflicto ambiental, pero los conflictos no siempre llevan a las luchas y movimientos ambientalistas. Puede ocurrir que un elemento natural sea disputado por grupos interesados en explotarlo de un modo insostenible, destructivo o contaminante. Por ejemplo, disputas por una porción de bosque donde las partes pretendan cambiar el uso del suelo, sin interés de ninguna de ellas en la protección del bosque. Vamos a retomar este asunto más adelante⁹.

Finalmente, para concluir este apartado, queda por aclarar una cuestión que tiene que ver con los correlatos ideológicos de los términos “ambientalista” y “ambientalismo”. La literatura reconoce distintas corrientes ideológi-

cas entre los referentes ambientalistas, cuya ala más radical suele identificarse con el término “ecologistas” o “verdes”. Estas categorías son importantes porque además de ayudar a la comprensión de las organizaciones ambientalistas, o ecologistas, tienen una gran influencia en las prácticas y posturas de los demás actores que se ocupan de lo ambiental. A grandes rasgos, se reconocen dos grandes corrientes:

Por un lado están los administradores ambientales, que no cuestionan en su totalidad la ideología de fondo de los actuales estilos de desarrollo y organización social, y enfatizan sobre esa discusión las soluciones técnicas a los problemas ambientales. Para ellos la ciencia y la técnica actual pueden superar los problemas ambientales [...] El otro punto extremo lo ilustran las posiciones contrahegemónicas que enfatizan un cuestionamiento abarcador a la ideología del progreso. Ellas enfocan la crisis actual desde una vinculación estrecha entre sus componentes sociales y ambientales. Su práctica apunta a cambios profundos en la sociedad.¹⁰

Es común entre algunos sectores de activistas y observadores conservar el nombre “ecologista” para aquella crítica radical, y llamar “ambientalismo” a la otra postura¹¹. Sin embargo, otra manera de utilizar los términos “ambientalista” y “ecologista” es reservar el primero como categoría general que comprende todas las posturas ideológicas que puedan llamarse ambientalistas o ecologistas. Este último es el uso que hemos dado a dichos términos en esta investigación, en sintonía con varios autores¹².

horizonte utópico en abierta ruptura con el sistema de referencia. Podemos definir las luchas sociales como procesos de movilización bajo la forma de protestas, medidas de presión u otros tipos de expresión pública con el fin de acompañar denuncias y peticiones. Indudablemente, en El Salvador hay luchas ambientalistas, pero no discutiremos con la sociología si podemos hablar de un movimiento social. La opinión del autor de este artículo es que en El Salvador sí hay un movimiento social ambientalista.

9. Véase la sección 3 de este artículo.

10. Gudynas, E., *óp. cit.*, pp. 107-108.

11. Por ejemplo, Dobson, A., *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*, Barcelona: Paidós, 1997. Se dice que la distinción se debe originalmente al ideólogo del ecologismo Murray Bookchin.

12. Es el caso de Gudynas, E., *óp. cit.*, y de Viola, E., “El ambientalismo brasileño. De la denuncia y concientización a la institucionalización y el desarrollo sustentable”, *Nueva Sociedad*, 122, noviembre-diciembre 1992, pp. 138-155. También de Mora Castellano, E., *Naturaleza quéherida mía. Ambientalismo, Estado, natura y Mercado*, Heredia: Ambientico Ediciones, 1998, pp. 56 y 70.

Tenemos entonces un ambientalismo que comprende distintas corrientes y, dentro de ellas, un ecologismo caracterizado por su crítica radical al tipo de sociedad donde ha surgido dicha perspectiva, es decir, las sociedades capitalistas occidentales. Pero esa crítica al sistema capitalista no es la misma que caracteriza a la izquierda que tradicionalmente hemos conocido en América Latina. La crítica del ecologismo va más allá y se dirige a ciertos supuestos básicos de la modernidad: la industrialización como meta universal, el crecimiento económico en tanto fundamento del bienestar general, la penetración de la tecnología en la vida cotidiana como algo positivo en sí mismo¹³. Para el ecologismo, una sociedad basada en dichos principios no puede ser una sociedad sustentable ni estar en equilibrio con la naturaleza. Por ello, el ecologismo aboga por cambios radicales en todas las sociedades donde dichos principios son hegemónicos, y apoya a quienes resisten tal visión de mundo. Ahora bien, aunque la crítica más radical a la modernidad proviene del ecologismo, en el fondo todo ambientalismo supone alguna problematización de aquellos valores.

Otra subcategoría dentro del ambientalismo es la del conservacionismo: amantes de la naturaleza que buscan protegerla por su valor intrínseco¹⁴. También entre los conservacionistas existen duros y atemperados. Mientras

que algunos aceptan que los impactos de una actividad económica sean “compensados” (mediante acciones como educación ambiental o reforestación, por ejemplo), otros son totalmente adversos a ese tipo de canje y rechazan casi cualquier intervención de los espacios naturales todavía prístinos.

2. Las organizaciones que se ocupan de lo ambiental. Una tipología

Las organizaciones ambientalistas salvadoreñas surgieron en los ochenta, si bien las primeras iniciativas para la protección del ambiente se remontan por lo menos a la década de los setenta. En todo caso, es a partir de la firma de los Acuerdos de Paz que se ve un aumento en el número de organizaciones ambientalistas, así como de organizaciones que sin estar especializadas en lo ambiental se ocupan de asuntos de tal índole¹⁵.

Como se indicó antes, hemos considerado como ambientalistas a los grupos y organizaciones cuya identidad y práctica están orientadas de manera primordial a la protección del ambiente o de la naturaleza. Así, a lo largo del período 1992-2007 pueden identificarse más de veinte organizaciones creadas para la defensa, protección o recuperación del medioambiente y la naturaleza. Pero no todas sobreviven hasta la fecha.

13. Un texto que sistematiza muy bien dicha crítica es Dobson, A., *óp. cit.* Véase también Martínez-Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Montevideo: Nordan-Comunidad, 1995. El análisis del ambientalismo en tanto crítica de la modernidad está desarrollado, por ejemplo, en Mires, F., *El discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina*, San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1990. También en Mora Castellano, E., *Claves del discurso ambientalista*, Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1993.
14. Es la caracterización propuesta por Mora Castellano, E., *Naturaleza quéherida mía. Ambientalismo, Estado, natura y Mercado*, *óp. cit.*, p. 55.
15. Aunque no vamos a ocuparnos del papel de la cooperación internacional en el desarrollo del ambientalismo salvadoreño a partir de la década de 1990, hagamos un breve recordatorio de ello. Salvanatura, la primera ONG que se involucró en la protección del escaso bosque del país, nació con el apoyo de AID. La agencia de cooperación de los Estados Unidos también jugó un papel importante en la inclusión del medioambiente dentro de las políticas públicas del Estado salvadoreño. Véase Barry, D., “Organismos financieros y política ambiental en El Salvador”, *Prisma*, 6, abril-junio 1994. Luego de la firma de la paz, las organizaciones más beligerantes y críticas como Cesta y UNES fueron apoyadas por donantes europeos. Los fondos Fiaes y Fonaes (el primero establecido mediante la condonación de la deuda del país con Estados Unidos, y el segundo, con fondos canadienses) han sido de particular importancia para vincular a las organizaciones de desarrollo local con los esfuerzos de conservación.

Tabla 1
Tipología de los actores colectivos no gubernamentales que participan en la protección y gestión del ambiente, y de la naturaleza en El Salvador

Tipo	Tipo de estructura	Actores (gestores o integrantes)	Métodos de expresión y acciones en lo ambiental	Finalidades en lo ambiental
Ambientalistas por el cambio sociopolítico	<ul style="list-style-type: none"> Federación (ONG) Fundación privada / asociación (ONG) 	<ul style="list-style-type: none"> Profesionales (ciencias sociales, recursos naturales, tecnologías apropiadas) Cuadros formados en el movimiento popular 	<ul style="list-style-type: none"> Cabildeo e iniciativas de ley Acompañamiento a luchas locales Formación política Trabajo mediático y publicaciones Investigación 	<ul style="list-style-type: none"> Sociedad sustentable Desarrollo del movimiento ambientalista y el “enverdecimiento” de los movimientos sociales (socioambientalismo)
Ambientalistas por la conservación	<ul style="list-style-type: none"> Fundaciones privadas / asociaciones (ONG) 	<ul style="list-style-type: none"> Profesionales (recursos naturales, ciencias naturales, ingenierías) Empresarios 	<ul style="list-style-type: none"> Gestión de ANP Educación ambiental Capacitación / servicios a pobladores y productores rurales 	<ul style="list-style-type: none"> Protección y recuperación de especies y ecosistemas Protección y gestión de medios de vida rurales
Ambientalistas por la gestión sostenible	<ul style="list-style-type: none"> Fundaciones privadas / asociaciones (ONG) Asociaciones profesionales Empresas consultoras 	<ul style="list-style-type: none"> Profesionales (recursos naturales, economía, ingenierías, ciencias sociales) 	<ul style="list-style-type: none"> Diseño de proyectos Investigación y publicaciones Cabildeo e iniciativas de ley Capacitación / servicios a pobladores y productores rurales 	<ul style="list-style-type: none"> Gestión sostenible de recursos y territorio Transformación de sistemas productivos Protección y gestión de medios de vida rurales
Gestión ambiental comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> Adesco ONG locales Cooperativas y federaciones cooperativas 	<ul style="list-style-type: none"> Pobladores rurales Pequeños productores rurales 	<ul style="list-style-type: none"> Gestión de ANP Educación ambiental Reforestación y saneamiento Manejo de desechos Transformación en los sistemas productivos 	<ul style="list-style-type: none"> Protección y gestión de medios de vida rurales Calidad de vida

Tabla 1
Tipología de los actores colectivos no gubernamentales que participan en la protección y gestión del ambiente y de la naturaleza en El Salvador (continuación)

Tipo	Tipo de estructura	Actores (gestores o integrantes)	Métodos de expresión y acciones en lo ambiental	Finalidades en lo ambiental
ONG “enverdecidas” (ONG de desarrollo local, de servicios, de gestión de riesgos, de mujeres, de investigación)	<ul style="list-style-type: none"> Fundaciones privadas / asociaciones (ONG) 	<ul style="list-style-type: none"> Profesionales (en diversas áreas) Cuadros formados en el movimiento popular Sectores de las iglesias 	<ul style="list-style-type: none"> Transformación de sistemas productivos agrícolas Educación ambiental Manejo de desechos Acompañamiento y apoyo a luchas socio-ambientales Gestión de ANP Investigación 	<ul style="list-style-type: none"> Protección y gestión de medios de vida rurales Sostenibilidad de los sistemas productivos Gestión de riesgos
Centros de investigación	<ul style="list-style-type: none"> Fundaciones privadas / asociaciones (ONG) 	<ul style="list-style-type: none"> Profesionales (economía, ciencias sociales, recursos naturales) 	<ul style="list-style-type: none"> Investigación Formulación de propuestas Acompañamiento o apoyo a otros actores sociales 	<ul style="list-style-type: none"> Sostenibilidad de los sistemas productivos
Gestión ambiental de empresa	<ul style="list-style-type: none"> Fundaciones privadas Agencias de cooperación 	<ul style="list-style-type: none"> Empresarios (industria, construcción) Profesionales (ingenierías, administración) 	<ul style="list-style-type: none"> Monitoreo ambiental Saneamiento ambiental Servicios de consultoría a empresas 	<ul style="list-style-type: none"> Mitigación y compensación de impactos ambientales Sistemas de producción sostenibles
Movilizaciones socio-ambientales de base	<ul style="list-style-type: none"> Grupos y asociaciones de vecinos Adesco Cooperativas 	<ul style="list-style-type: none"> Pobladores rurales y urbanos Pequeños productores rurales 	<ul style="list-style-type: none"> Protestas, bloqueos, marchas, etc. Cabildeo 	<ul style="list-style-type: none"> Proteger mundo de vida Defender medios de vida contra usurpación, contaminación, etc.

Ese conjunto no incluye a los grupos de base y otras asociaciones y fundaciones (ONG) que surgen para atender necesidades de desarrollo local, pero que luego se involucran en la protección y gestión del ambiente. Sin ser ambientalistas, sus iniciativas las convierten en partícipes del ambientalismo. Otros actores del ambientalismo son algunos centros de investigación, organizaciones para la defensa de los derechos humanos, de los consumidores y grupos locales movilizados ante situaciones de conflicto ambiental. Esta diversidad y complejidad de agrupaciones está recogida en ocho tipos, cuya definición se encuentra en la Tabla 1.

Las Tablas 2, 3 y 4 constituyen el inventario de organizaciones ciudadanas y no gubernamentales que desde 1992 a esta fecha (inicios de 2008) han sido partícipes de la gestión del medioambiente en El Salvador. La Tabla 2 contiene la lista de organizaciones

ambientalistas encontradas en el estudio, clasificadas según la tipología de la Tabla 1. En la Tabla 3 se encuentran aquellos actores no ambientalistas que participan de la gestión ambiental, incluyendo organizaciones orientadas a la investigación.

La Tabla 4 corresponde a un tipo de actor específico: grupos y organizaciones locales movilizadas ante situaciones de conflicto ambiental. Sin pretender ser exhaustivos, es posible identificar, entre 1992 y 2007, unas cuarenta situaciones de conflicto en las que participaron más de cuarenta grupos locales de base. Por ejemplo, movilizaciones para evitar la instalación de un depósito de basura, o para evitar la explotación de un recurso natural. Desde luego, es posible que la población local no haga un uso sostenible del recurso, y que también contamine. Están en nuestro inventario, sin embargo, no porque sean ambientalistas, sino

Tabla 2
Organizaciones ambientalistas del período 1992-2007

Tipo de ambientalismo	Organizaciones, grupos, comités	Cantidad
Ambientalistas por el cambio sociopolítico	Centro Salvadoreño de Tecnología Apropriada (Cesta), Unión Ecológica Salvadoreña (UNES), Comunicadores Ambientalistas Salvadoreños (desaparecida)	3
Ambientalistas por la conservación	Asociación Amigos del Árbol (AMAR), Asociación Pro Ecología de El Salvador (Aproes), Asociación Salvadoreña de Conservación del Medio Ambiente (Asacma), Fundación de Asistencia Técnica para el Desarrollo Comunal Salvadoreño (Asistecoc), Asociación Amigos del Volcán de San Salvador (AVSS), Fundación Zoológica de El Salvador (Funzel), Fundación Tecleña Pro Medio Ambiente (Futecma), Salvanatura, Amigos del Lago de Ilopango, Asociación Jardín Botánico La Laguna, Asociación Montecristo, Fundación Arrecife, Fundación Coatepeque, Fundación Maquilishuat, Movimiento Ecológico Salvadoreño (desaparecido)	15
Ambientalistas por la gestión sostenible	Asociación Ecológica de Chalatenango (Asecha), Fundación Río Lempa (Fundalempa), Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Prisma)	3
Total		21

Fuente: Recopilación propia con base en MARN, *Informe nacional del estado actual de las áreas naturales protegidas*, 2003; MARN, "Directorio de ONG"; Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN-ORMA), "Listado de miembros por país"; Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN-ORMA), "Programa Alianzas de UICN-ORMA"; Fiaes, *Suplemento Especial 2005*; y Fiaes, *Suplemento Especial 2007*.

porque con sus acciones han buscado impugnar o apoyar determinadas decisiones sobre el medioambiente local. Volveremos a tocar este asunto en el tercer apartado de este artículo.

En total, se pueden identificar al menos 140 grupos no estatales que, desde 1992 hasta 2005, han participado en algún tipo de iniciativa orientada a la protección o gestión del ambiente o la naturaleza¹⁶. Solamente 21 de esas organizaciones se identifican como ambientalistas en el sentido ya indicado. Las siguientes páginas están dedicadas a caracterizar los tipos definidos, ofreciendo ejemplos de algunas organizaciones típicas dentro de cada categoría.

2.1. Organizaciones ambientalistas orientadas al cambio sociopolítico

Son dos las organizaciones ambientalistas que cabe ubicar en esta clase: la Unión Ecológica Salvadoreña (UNES) y el Centro Salvadoreño de Tecnología Apropriada (Cesta). Se trata de las organizaciones más conocidas por la población salvadoreña, por tener una presencia constante en los medios de comunicación. Con frecuencia sus voceros son invitados a entrevistas televisadas, y sus nombres no son extraños para las audiencias de los medios. Tal visibilidad se debe a que casi todas las luchas ambientalistas ocurridas en el país desde 1992 han contado con la participación protagónica de alguna de ellas, cuando no ambas, con frecuencia apoyando a organizaciones locales que enfrentan situaciones de conflicto ambiental.

Tanto la UNES como el Cesta coinciden en que el deterioro ambiental del país no puede ser revertido si no se realizan cambios

profundos en las estructuras económicas e instituciones políticas del país. Las dos entidades se caracterizan por vincular los problemas ambientales nacionales con las preocupaciones, demandas y propuestas de los sectores sociales excluidos por las políticas económicas de los sucesivos gobiernos del partido Arena.

Cesta es la más antigua de las dos. Fue fundada en 1980 por docentes universitarios interesados en promover tecnologías apropiadas. Desde finales de la década de los ochenta, la organización presenta un ideario influenciado por las propuestas del desarrollo a escala humana y el ecologismo¹⁷. Su visión de largo plazo es la sustentabilidad de la sociedad salvadoreña: un país en armonía consigo mismo y con su medioambiente, donde la economía esté al servicio de dichos principios y no en función de la acumulación en pocas manos¹⁸. Aunque se le conoce más por su beligerancia en casos de conflicto ambiental, el Cesta mantiene proyectos de educación ambiental, apropiación y transferencia de tecnologías sustentables, investigación y conservación de ecosistemas. Tal amplitud de áreas de acción requiere de un personal de unas 50 personas, lo que la convierte en una organización de tamaño mediano entre las ONG salvadoreñas¹⁹.

La UNES nació en 1987, y de cara a la opinión pública no es muy diferente del Cesta: fuerte presencia en los medios, acompañamiento a grupos y movilizaciones locales, incidencia legislativa, una postura abiertamente crítica hacia la gestión del partido Arena y proyectos privados de gran escala. Aunque nominalmente es una federación de entidades interesadas en incidir en lo ambiental (ambientalistas, universidades, organizaciones de desa-

16. Seguramente, la cantidad de grupos a lo largo de la posguerra ha sido mayor a esa cifra, pues muchas organizaciones han desaparecido y ya no están en los directorios consultados. Por otra parte, las acciones colectivas propias de los conflictos ambientales no siempre se canalizan a través de grupos que tengan una estructura formal o permanente.

17. Véase el libro de Navarro, R.; Pons, G.; y Amaya, G. E., *El pensamiento ecologista*, San Salvador: Cesta, 1990. Allí se recogen reflexiones coincidentes con el pensamiento ecologista, tal como ha sido expuesto por Andrew Dobson.

18. Entrevista con Ricardo Navarro, de Cesta, enero de 2008. También puede consultarse Cesta, *La visión estratégica de Cesta-Amigos de la Tierra* [folleto].

19. Entrevista con Raquel Cruz, de Cesta, noviembre de 2005.

rollo, por ejemplo), la UNES ha derivado en una especie de cuerpo especializado al que los organismos miembros parecen haber delegado dicha tarea de incidencia.

Desde mediados de la década de los noventa, la Unidad se ha enfocado en cultivar un movimiento social ambientalista con fuertes vínculos con el movimiento social en general. Este enfoque de movimiento social surgió de un análisis de los procesos de transformación ambiental local en su contexto social, económico y político más amplio. En El Salvador, el Estado tiene muy poca autonomía frente al poder económico: “Si van a destruir la Finca El Espino, se hace cabildeo, pero destruyen la Finca El Espino [...] Las políticas no están para ser negociadas”²⁰. Este problema estructural “necesita un movimiento que establezca un diálogo con las estructuras de poder que están manejando nuestro país”²¹. El enfoque de movimiento social se ha materializado en la Red de Ambientalistas en Acción, un espacio de coordinación, solidaridad y formación que la UNES ha facilitado desde el año 2002. El objetivo es que “la Red se convierta en un sujeto político por sí misma”²². Como se indica más adelante, la Red se ha convertido en un importante referente para la movilización social-ambientalista de base.

2.2. Organizaciones ambientalistas orientadas a la conservación de la naturaleza

Se trata de un sector de organizaciones cuyo interés primordial es la protección y recuperación de ecosistemas y especies silvestres. Seis de las quince organizaciones contabilizadas en este grupo han participado o participan en el manejo de áreas naturales protegidas (ANP) por medio de convenios con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN). Otras cinco trabajan en la protección

de especies silvestres, ecosistemas marinos o paisajes que no forman parte del sistema de áreas protegidas.

Las organizaciones que trabajan en las ANP y ecosistemas marinos (manglares, arrecifes) son las que desarrollan una labor más compleja, pues combinan la protección con la investigación y el desarrollo local sostenible. Por ejemplo, se realizan acciones de vigilancia, inventarios de flora y fauna, y reforestación. En algunos casos se ha involucrado a la población local en dichas labores. También son frecuentes las actividades de educación ambiental, el apoyo a proyectos productivos o la construcción de infraestructura local (obras de saneamiento, tanques de agua, cocinas “ahorra-leña”, etc.). Dos organizaciones se especializan en especies silvestres: Fundación Zoológica de El Salvador (Funzel) y Asociación Pro Ecología de El Salvador (Aproes). Esta última desarrolla un proyecto de protección de tortugas marinas, con participación de la población local y mediante acuerdos con los recolectores de huevos de tortuga.

El financiamiento de estas actividades suele venir de alguno de los fideicomisos establecidos por la cooperación internacional para apoyar iniciativas de desarrollo sostenible. Sin embargo, ello se ha convertido en una debilidad para algunas organizaciones, y no es extraño que algunas hayan quedado inactivas luego de terminado el financiamiento²³. En cambio, hay cinco organizaciones que gracias a sus vínculos con empresas privadas tienen una situación financiera estable: Salvanatura, Amigos del Lago de Ilopango, Amigos del Volcán de San Salvador (AVSS), Fundación Coatepeque y Fundación Tecleña Pro Medio Ambiente (Futecma).

Salvanatura —o Fundación Ecológica Salvadoreña— es la más importante de las organizaciones orientadas al conservacionis-

20. Entrevista con Cecilia Olivares, de UNES, noviembre de 2005.

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*.

mo. Es también la más compleja por el rango de sus actividades²⁴. Nació en 1989, con un propósito muy específico: la protección del Parque Nacional El Imposible, en el occidente del país. Las actividades en esta ANP comenzaron en 1991, con un enfoque en el control de infracciones (cacería, extracción de leña, etc.). Posteriormente, Salvanatura firmó un convenio con el Estado, por el cual la entidad administra el ANP. Entre 1992 y 2000, compró 315 hectáreas para sumarlas a la zona de amortiguamiento. Gradualmente, y no sin conflicto, se ha incorporado a la población local en estas iniciativas, principalmente a través del ecoturismo.

Desde 1996, Salvanatura comenzó a trabajar en el Complejo Los Volcanes (volcanes Santa Ana, Izalco y Cerro Verde), y en 2002 asumió el manejo de esta ANP. En 1998 incursionó en la certificación de fincas de café de sombra en el occidente del país, para su comercialización bajo el sello ECO-O.K. (actualmente Rainforest Alliance Certified). Desde 1999, la organización incursionó en el tema de la gestión del agua. Ello implicó el desarrollo de nuevas habilidades, incluyendo el trabajo con población local. En el futuro cercano, piensa expandir la gama de certificaciones, comenzando por madera de plantaciones forestales.

Desde su nacimiento, la organización se benefició de contar con una amplia base de socios fundadores: unas 100 personas, entre profesionales y empresarios. Actualmente, su membresía incluye, además de los fundadores, más de 500 donantes privados, entre individuos y empresas. Estos vínculos le han permitido a Salvanatura llegar a ser una de las ONG más grandes del país y América Central.

Su presupuesto en 2004 fue de dos millones de dólares; sus empleados suman 85, entre personal de oficina y de campo²⁵.

A una escala más pequeña, Futehma y AVSS realizan un trabajo semejante al de Salvanatura, gestionando áreas protegidas y aportando al desarrollo local sostenible. En cambio, Amigos del Lago de Ilopango se enfoca más hacia este cuerpo de agua, para el cual ha financiado jornadas de limpieza y estudios sobre niveles de contaminación. Por su parte, la Fundación Coatepeque ha promovido acciones de reforestación, obras de conservación de suelos, educación, y estudios sobre el lago y su cuenca. En sus relaciones con la población, en cambio, ha realizado un trabajo muy tradicional de filantropía empresarial: becas a estudiantes, capacitación empresarial y técnica, obras de infraestructura. A diferencia del lago de Ilopango, cuya cuenca recibe las descargas de la zona industrial de San Salvador, el lago de Coatepeque se encuentra en una zona turística.

Salvanatura y Futehma son organizaciones con importantes aportes empresariales, pero bajo la dirección de profesionales con una formación en medioambiente o desarrollo sostenible. En cambio, Amigos del Lago de Ilopango y Fundación Coatepeque se encuentran muy ligadas a los empresarios que las fundaron²⁶.

2.3. Organizaciones ambientalistas orientadas a la gestión sostenible de recursos

Estas organizaciones no son indiferentes a las preocupaciones sociopolíticas ni a la conservación de ecosistemas y paisajes, por

24. La información sobre Salvanatura se ha tomado de su página electrónica www.salvanatura.org; también de una entrevista con su Director Ejecutivo, en Murillo, K., Entrevista con Juan Marco Álvarez, *Eco-Index*, agosto 2004, disponible en <http://www.eco-index.org/new/record/2004/augusts.cfm>. Otra fuente consultada ha sido Salvanatura, *Carta informativa*, julio-septiembre 2000. También, entrevista con Marta L. Quezada, encargada del área de formación de la organización, noviembre de 2005.

25. Información obtenida del portal electrónico de la organización: www.salvanatura.org.

26. La primera, vinculada a Ernesto Freund, empresario con intereses en la producción de pinturas y la importación de materiales de construcción. Al respecto, véase "Cortinas de humo sobre el lago de Ilopango", *Proceso*, 813, 1 de julio de 1998. Por su parte, la Fundación Coatepeque se presenta como una iniciativa de los propie-

ejemplo; pero su énfasis es otro. Su interés primordial es el desarrollo de conocimientos y la adopción de prácticas y políticas que protejan el papel del ambiente como sostén básico del bienestar de comunidades y de la sociedad en su conjunto. Se trata de una perspectiva que hace énfasis en la naturaleza en tanto proveedora de recursos para el desarrollo local y nacional. Hemos identificado tres organizaciones en este grupo: la Asociación Ecológica de Chalatenango (Asecha), la Fundación Río Lempa (Fundalempa) y el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Prisma).

Como su nombre lo indica, Asecha desarrolla sus actividades en el departamento de Chalatenango. Ha participado en actividades de reforestación, capacitación y educación ambiental con productores y en proyectos de agua con la población local. La Asociación alberga institucionalmente a la Unidad Técnica del Comité Ambiental de Chalatenango (CACH), un espacio intersectorial de concertación de políticas y acciones de los actores sociales y gubernamentales del departamento²⁷.

Fundalempa también trabaja en el área de Chalatenango, y en el resto de la cuenca del río Lempa, el más importante del país. Su rango de actividades es muy amplio: capacitación y acompañamiento para el fortalecimiento de actores locales como asociaciones de desarrollo de la comunidad (Adesco); proyectos productivos y cooperativas; educación ambiental a la población en general; diseño y ejecución de acciones de ordenamiento territorial junto con alcaldías; y cabildeo e incidencia en políticas de gobierno y en la opinión pública. Además, fue querellante en contra del proyecto hidroeléctrico El Chaparral (Chalatenango)

ante el Tribunal Centroamericano del Agua. Fundalempa también realiza actividades de protección en el ANP Santa Bárbara, en Chalatenango.

Prisma, en cambio, es una organización especializada en la investigación socio-ambiental, con un enfoque de gestión del territorio. Ha realizado estudios a nivel nacional, sobre el área metropolitana de San Salvador, y en Chalatenango. En este departamento se ha vinculado como asesora de procesos de organización local dirigidos a establecer planes de manejo y sistemas de pago por servicios ambientales. También ha participado en el debate sobre el proyecto hidroeléctrico Chaparral. Cada una de estas investigaciones es objeto de publicación y difusión a través de un boletín e Internet. Por otra parte, desde su creación, Prisma ha establecido importantes contactos con la cooperación internacional, lo que ha facilitado su proyección fuera de El Salvador. De hecho, ya ha coordinado una investigación a nivel latinoamericano y recientemente ha realizado estudios sobre procesos de manejo comunitario de bosques en Petén, Guatemala²⁸.

2.4. Gestión ambiental comunitaria

En la Tabla 3 se indican los nombres de casi 40 organizaciones locales que realizan actividades de protección ambiental con un impacto importante a nivel de sus comunidades. Esta lista no pretende ser exhaustiva, pues, con algunas excepciones, se limita a las iniciativas que han recibido algún financiamiento de parte del Fondo de la Iniciativa para las Américas-El Salvador (Fiaes) en 2004-2005 y 2006²⁹. La mayoría de ellas son

tarios de quintas de recreo en las riberas del lago. La lista de sus directores, según se consignaba en el sitio electrónico de la Fundación (actualmente clausurado), incluye a los principales accionistas de TACA, Banco Agrícola, *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*, por ejemplo.

27. Entrevista con Ileana Gómez, de Prisma, diciembre de 2005.

28. *Ibidem*. Véase también el sitio electrónico de la organización: <http://www.prisma2.org.sv/web/home.php>.

29. Fiaes, *Suplemento Especial 2005*, *La Prensa Gráfica*, 14 de noviembre de 2005; y *Suplemento Especial 2007*, *La Prensa Gráfica*, 13 de julio de 2007. También MARN, *Informe nacional del estado actual de las áreas naturales protegidas*, 2003.

Tabla 3
Actores no gubernamentales de la protección y gestión del ambiente y de la naturaleza en El Salvador (1992-2005)

Tipos	Organizaciones, grupos, comités	Cantidad
Organizaciones de gestión ambiental comunitaria	ACMM, Agencia de Desarrollo Económico Local de Morazán (ADEL Morazán), Asociación de Desarrollo Comunal Ignacio Ellacuría (Adescie), Asociación de Desarrollo Comunal Bosque Nancuchiname (Adescobn), Asociación de Desarrollo Comunal "Brisas de San Marcos" (Adescobrisma), Asociación de Desarrollo Comunal del Cacahuatique (Adescoca), Asociación de Desarrollo Comunal Camino hacia el Desarrollo (Adescocad), Asociación de Desarrollo Comunal Caserío El Icaco (Adescoci), Asociación de Desarrollo Comunal Chaguatique (Adescochag), Adescoder, Asociación de Desarrollo Comunal Caserío El Icaco (Adescoci), Asociación de Desarrollo Comunal Fe y Esperanza (Adescofe), Asociación de Desarrollo Comunal El Progreso (Adescoep), Asociación de Desarrollo Comunal Fuente de Agua Viva (Adescofav), Asociación de Desarrollo Comunal El Futuro (Adescoef), Asociación de Desarrollo Comunal Isla de Méndez (Adescoim), Asociación de Desarrollo Comunal Juntos para Mejorar (Adescojupam), Asociación de Desarrollo Comunal Colonia La Barra (Adescolab), Asociación de Desarrollo Comunal Nueva Esperanza (Adescone)-Ahuachapán, Adescone-Morazán, Asociación de Desarrollo Comunal Nuevos Horizontes (Adesconho), Asociación de Desplazados para la Convivencia Pacífica (Adescop), Asociación de Desarrollo Comunal de Puerto Parada (Adescopp), Asociación de Desarrollo Comunal San Miguelito (Adescosam), Asociación de Desarrollo Comunal "Nueva San Diego" (Adescosad), Asociación de Desarrollo Comunal Santa Rita (Adescosar), Adescosra, Asociación Comunal para el Desarrollo Integral de la Mujer (ADIM), Asociación de Desarrollo Comunal de Mujeres de la Barra de Santiago (Ambas), Asociación de Reconstrucción y Desarrollo Municipal (ARDM), Asociación Salvadoreña de Formación y Autodesarrollo de Repatriados y Extrema Pobreza (Asfarep), Asospesvid, Comité de Desarrollo Campesino (Codeca), Comité de Repobladores y Beneficiarios de La Montañona (Corbelam), Federación de Cooperativas Agropecuarias del Norte de Morazán de R. L. (Fecanm), Asociación Pro Desarrollo Turístico de Perquín (Prodertur), Riocmas, Asociación Bálsamo, Asociación Madre Cría, Asociación Pez Lagarto, Comité de Reconstrucción y Desarrollo Económico-Social de Comunidades de Suchitoto, Cooperativa de Producción Agropecuaria Pañanalapa, Fundación "Ignacio Ellacuría", Asociación Mangle-Bajo Lempa	44
ONG "enverdecidas"	Árboles y Agua para el Pueblo, Fundación Cáritas de El Salvador (Pastoral Social), Agencia de Desarrollo Económico Local/Oficina de Apoyo al Trabajo (ADEL/OAT), Asociación de Desarrollo Comunal (ADES), Asociación Ágape de El Salvador (Ágape), Asociación Cristiana de Educación y Desarrollo (Alfalit), Asociación para la Salud y el Servicio Social Intercomunal en El Salvador (Apsies), Asociación Salvadoreña Pro Salud Rural (Asaprosar), Cooperative for American Remittances to Europe (CARE), Consejo para la Asistencia en Recursos y Técnicas del Área Rural de Oriente (Cartaro), Comité de Reconstrucción y Desarrollo Económico Social de Comunidades de Suchitoto (CRC), Centro de Cooperación Integral sobre Tecnologías Alternativas (Cencita), Centro de Protección para Desastres (Ceprode), Asociación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (Cordes), Corporación Departamental para el Desarrollo Integral de Morazán (Cordim), Coordinadora para la Reconstrucción y el Desarrollo (CRD), Desarrollo, Investigación y Consultoría (Deico), Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (Fespad), Fondo para Iniciativas de Desarrollo Educativo de El Salvador (Fides), Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Investigación, Autogestión y Medio Ambiente (Fudecivitama), Fundación Maquilishuat (FUMA), Fundación para el Desarrollo (Funde), Fundación para el Desarrollo de la Mujer y la Sociedad "Nidia Díaz" (Fundemusa), Fundación para el Desarrollo (Fundesa), Fundación Empresarial para el Desarrollo en El Salvador (Funedes), Fundación Promotora de Cooperativas (Funprocoop), Fundación Salvadoreña para la Promoción Social y el Desarrollo Económico (Funsalprodese), Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), Iniciativa para el Desarrollo Alternativo (IDEA), Movimiento Salvadoreño de Mujeres (MSM), Municipalía, Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de Morazán y de San Miguel (Padecomsm), Sociedad de Alumnos Egresados de la Escuela Nacional de Agricultura (Saena), Visión Mundial	34
Centros de investigación	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), Centro de Investigación sobre Inversión y Comercio (Ceicom)	2
Gestión ambiental de empresa	Construambiente	1
Total		81

Fuente: Recopilación propia con base en MARN, *Informe nacional del estado actual de las áreas naturales protegidas*, 2003; MARN, "Directorio de ONG"; Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN-ORMA), "Listado de miembros por país"; Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN-ORMA), "Programa Alianzas de UICN-ORMA"; Fiaes, *Suplemento Especial 2005*; y Fiaes, *Suplemento Especial 2007*.

asociaciones de desarrollo comunal (Adesco), algunas son cooperativas y en menor cantidad ONG locales integradas por pobladores rurales. Las organizaciones interesadas en realizar, por ejemplo, labores de reforestación o vigilancia en un ANP pueden, con el aval o autorización del MARN, acceder a fondos del Fiaes o del Fondo Ambiental de El Salvador (Fonaes). A marzo de 2003, cuatro Adesco mantenían convenios con el MARN para desarrollar proyectos en áreas naturales protegidas: Asociación de Desarrollo Comunal del Bosque Nancuchiname (Adescobn), Asociación de Desarrollo Comunal Chaguantique (Adescochag), Asociación de Desarrollo Comunal La Barra (Adescolab) y Asociación de Desarrollo Comunal Pesquero (Adescop)³⁰. En 2006, otras dos asociaciones participaban en el manejo de ANP con financiamiento del Fiaes y autorización del MARN³¹. Es decir, al menos seis Adesco han participado en el co-manejo de áreas protegidas.

El rango de actividades realizadas por estos grupos es sumamente amplio: protección de suelos en laderas, educación ambiental, reforestación, infraestructura para saneamiento y agua potable, introducción de cocinas “ahorra-leña”, manejo de desechos sólidos, adopción de prácticas de agricultura sostenible, protección de ecosistemas. Estas actividades tienen el sentido de mejorar los sistemas productivos, proteger y mantener medios de vida (por ejemplo, la madera para cocinar), y mejorar la salud comunitaria. En cuanto a las organizaciones que participan en la protección de ecosistemas, su expectativa es el desarrollo del ecoturismo.

Algunas de estas organizaciones tienen, además, vínculos con ONG. Por ejemplo, Prisma ha colaborado con beneficiarios del Programa de Transferencia de Tierras (PTT) afiliados al Comité de Beneficiarios de La Montañona,

en Chalatenango, para que esta organización diseñe un plan de manejo forestal y turístico en el bosque La Montañona. Salvanatura apoya el trabajo de difusión de la Asociación Pez Lagarto, que trabaja por la conservación del ANP Bosque Santa Rita, en Ahuachapán. La Asociación fue establecida por miembros de tres Adesco de la zona, para separar las tareas de gestión del área de las funciones propias de la organización de desarrollo local³². La Asociación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (Cordes) apoya técnicamente el trabajo de protección realizado por la Asociación de Reconstrucción y Desarrollo de Cinquera (ARDM), cuyos integrantes (beneficiarios del PTT en ese municipio) recibieron parcelas integradas al bosque de Cinquera, compartido por cinco municipios. La ARDM considera dicho ecosistema un patrimonio ambiental y cultural, y ve la posibilidad de desarrollar proyectos de ecoturismo³³. Sin embargo, estos son casos excepcionales, pues los vínculos principales de las Adesco son los gobiernos locales e instancias gubernamentales como el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FisdL).

2.5. ONG “enverdecidas”

Hay un grupo de ONG que si bien no se ocupan directamente del medioambiente, lo toman en cuenta en sus actividades orientadas al desarrollo humano y desarrollo local. Las actividades de protección que realizan estas organizaciones son tan variadas como sus ámbitos de acción y poblaciones meta: hay organizaciones de apoyo a productores rurales, asociaciones voluntarias de servicio a grupos sociales marginados, las que movilizan recursos de iglesias para construir viviendas e infraestructura local, las que trabajan en gestión de riesgos, con mujeres, y ONG de investigación.

30. Fiaes, *Suplemento Especial 2005*, *óp. cit.*

31. Fiaes, *Suplemento Especial 2007*, *óp. cit.*

32. Entrevista con Juan Castillo, de Asociación Pez Lagarto, diciembre de 2005.

33. Entrevista con Pedro (“René”) Ramón Fuentes, de la Asociación de Reconstrucción y Desarrollo de Cinquera, diciembre de 2005.

Entre las 34 organizaciones identificadas en esta categoría, dos de ellas (Cordes y Asociación Salvadoreña Pro Salud Rural —Asaprosar—) se encuentran afiliadas a la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN), lo que sugiere una particular identificación con la causa de la protección ambiental. Una rápida caracterización de ambas servirá para ilustrar este sector del ambientalismo salvadoreño.

La Asociación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (Cordes) se ha especializado en el desarrollo de las capacidades técnicas, financieras y administrativas de proyectos agropecuarios, principalmente. Se fundó en 1988 para atender a repatriados y desplazados de la guerra, bases de apoyo del FMLN, y todavía en la actualidad dos terceras partes de los productores apoyados por Cordes son beneficiarios del PTT. Su acción en lo ambiental comprende la transferencia de conocimientos para que los agricultores adopten prácticas de protección de suelos y fuentes de agua, reduzcan el uso de agroquímicos, abandonen técnicas como la quema, y diversifiquen los sistemas productivos tradicionales. Uno de sus proyectos emblemáticos es el apoyo a productores de marañón orgánico. El interés de Cordes en estos temas se dio a partir de un análisis de las limitaciones para la producción agrícola en el país: la escasez relativa de tierras y el predominio de laderas. La magnitud de las operaciones de Cordes se refleja en el tamaño de su planilla: 130 personas al finalizar el año 2003³⁴.

Asaprosar tiene una línea de trabajo muy diferente. Se trata de una organización que nació en 1986 para brindar servicios de salud a la población rural del departamento de Santa Ana. Actualmente, su quehacer es bastante diverso: capacitación y microcréditos para mujeres, educación en salud, servicios en oftalmología a través de una clínica, y jornadas de atención gratuita con médicos voluntarios nacionales y extranjeros. Esta asociación incur-

sionó en el área del medioambiente en 1993, porque “era muy complicado hablar de salud si no se atendían los problemas de medioambiente”. Así, ha desarrollado proyectos de reforestación, educación ambiental, fomento de la agricultura sostenible e introducción de nuevos rubros en la economía familiar campesina. Asaprosar tiene un convenio con el MARN para labores de protección y recuperación en el ANP La Magdalena.

2.6. Centros de investigación con interés en el medioambiente

Esta categoría se refiere a un tipo de organización cuya actividad primordial es el estudio de la realidad a partir de investigaciones propias. En algunos países, la actividad de estos centros de investigación “privados” o de la “sociedad civil” tiene tanta o más proyección que el conocimiento generado en universidades o instancias estatales. Un ejemplo de estas entidades es Prisma, sobre la cual nos hemos referido anteriormente. Sin embargo, por su especialización en el tema ambiental hemos ubicado a Prisma entre las organizaciones ambientalistas orientadas a la gestión sostenible de recursos.

Existen otras organizaciones de investigación fuera del Estado y del sector universitario que, sin estar enfocadas en lo ambiental, han incursionado en la temática. Hemos identificado un par de organismos con dichas características: la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades) y el Centro de Investigación sobre Inversión y Comercio (Ceicom). No es necesario extenderse en la presentación de Fusades, pues se trata de una organización de la cual se han ocupado gran cantidad de investigadores y articulistas³⁵. Solo recordemos brevemente que se trata de una organización empresarial de gran influencia en la definición de políticas públicas, lo cual se explica por el vínculo orgánico entre

34. Entrevista con Jorge Argueta Rivas, de Cordes, noviembre de 2005. También Cordes, *Memoria de Labores 2003*.

35. Véase, por ejemplo, Barry, D., *óp. cit.*

el gran capital y el partido Arena. En segundo lugar, su influencia se debe a un cuerpo de profesionales cuyos conocimientos y destrezas son altamente apreciados en los ámbitos gubernamentales y empresariales.

Desde los primeros gobiernos de Arena, Fusades ha trabajado junto al Ejecutivo en la definición de la política económica y monetaria. En los últimos gobiernos de ese partido se le ha visto jugar un papel protagónico en el diseño de nuevas instituciones³⁶. Recientemente, Fusades ha incursionado en la formulación de propuestas en el área ambiental, partiendo de un primer diagnóstico realizado en 2007³⁷.

Además del empresariado, otros sectores han intentado desarrollar sus propias organizaciones orientadas a la producción de conocimiento, entre ellas el Ceicom. Esta organización se define a sí misma como un centro de investigación “al servicio del movimiento social”, por lo que una faceta importante de su actividad es la difusión de estudios y reflexiones entre miembros y simpatizantes de las organizaciones sociales. En principio, Ceicom nace para generar un conocimiento crítico acerca de los procesos de integración económica y comercial, por lo que importantes esfuerzos fueron dedicados al estudio de iniciativas como el Plan Puebla-Panamá y el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos.

La incursión del Ceicom en temas ambientales se da por solicitud del movimiento contra la minería de oro en el departamento de Cabañas, en 2005. En un primer momento, Ceicom realizó un análisis de la minería desde la perspectiva de la economía política, pero en la medida que se ha incorporado a la lucha contra la minería metálica, Ceicom ha hecho suyas las inquietudes de ambientalistas

y de la población local³⁸. Desde 2006 hasta el presente, participa en la Mesa Nacional Frente a la Minería y se ha convertido en una fuente frecuentemente consultada por los medios de comunicación.

2.7. Gestión ambiental de empresa

En esta categoría se identificó a una fundación cuyos objetivos son muy diferentes al resto de organizaciones. Se trata de Construambiente, un fondo creado por empresas constructoras con el fin de realizar labores de compensación o mitigación por los impactos ambientales generados por el sector. La creación de este fondo, en 1998, es una reacción ante las críticas que por años se han realizado al gremio de constructores por sus proyectos en lugares como El Espino y la Cordillera del Bálsamo. Construambiente realiza labores de mitigación de riesgos en varias quebradas de la ciudad capital; específicamente, bordas para contrarrestar la erosión que causan las crecidas en época de lluvias (atribuidas por muchos a la urbanización de zonas de infiltración). Otra de sus obras es un paso a desnivel (puente) para mitigar el aumento del tránsito vehicular alrededor de los centros comerciales edificados en la finca El Espino. En otra línea de trabajo, ha financiado programas de reforestación en la periferia de San Salvador.

Aparte de Construambiente, no existe ninguna otra organización salvadoreña que trabaje en mitigación de impactos o modificación de prácticas productivas no agrícolas. Sin embargo, la agencia de cooperación suiza Swisscontact ha venido trabajando en la formación de capacidades nacionales para la introducción de sistemas de gestión ambiental en la industria.

36. Véase Fusades, “Discurso pronunciado por Antonio Cabrales, presidente de Fusades”, Asamblea General Ordinaria, 24 de abril de 2007.

37. Fusades, *Gobernabilidad Ambiental para el Desarrollo Sostenible en El Salvador. Situación, Avances y Desafíos*, mayo de 2007.

38. Entrevista con Edgardo Mira, de Ceicom, octubre de 2006.

2.8. Grupos de base movilizados ante conflictos ambientales

En esta investigación se pudo identificar a más de 40 grupos locales de base que a lo largo de la posguerra (1992-2007) han tenido que enfrentar un número similar de situaciones, actividades o iniciativas que amenazan con apropiarse o dañar elementos ambientales de especial valor para distintas comunidades: el agua, el suelo o el hábitat en general.

En la Tabla 4 se encuentra una recopilación de dichos grupos y situaciones. Es importante aclarar que no se trata de una lista exhaustiva, ya que solo se mencionan los conflictos más significativos por sus implicaciones locales o por su impacto en la opinión pública, según las fuentes consultadas³⁹. Pero la cantidad de protestas puntuales en torno a problemas ambientales podría ser incontable. Por ejemplo, nadie ha cuantificado las múltiples y dispersas reacciones locales ante la falta de agua potable o la tala de bosques y cafetales. Debe indicarse también que tres de los conflictos listados pudieran subdividirse en conflictos más específicos: las tomas de tierras en el contexto del Programa de Transferencia de Tierras (PTT) de los Acuerdos de Paz, y las sucesivas protestas y acciones legales contra proyectos específicos en El Espino y la Cordillera del Bálsamo. Estos tres casos son agrupamientos de situaciones puntuales no mencionadas en la lista.

El ciclo de vida de este tipo de grupos suele estar en función de la dinámica del conflicto: muchos persisten solo mientras se percibe una amenaza. Sin embargo, hay algunos casos en que la oposición proviene de organizaciones locales previamente establecidas y con un mandato más amplio, como el caso de las aso-

ciaciones de desarrollo comunitario. Además de las organizaciones encontradas, existen dos redes con presencia nacional que articulan a variados colectivos comunitarios y barriales. Una es la Red de Comités de Defensa de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, iniciativa facilitada por Fespad. Al menos en un caso se ha visto a un colectivo de esa red tener un papel protagónico ante una situación de conflicto ambiental⁴⁰.

La otra es la Red de Ambientalistas en Acción, donde participan líderes de comunidades urbanas y rurales, generalmente vinculados a grupos locales organizados en torno a distintos tipos de problema: ambientales, de desarrollo local, de gestión de riesgos, etc. La Red comenzó a operar en 2002, y en 2005 participaban en ella unas 200 personas⁴¹. La Red se articula en torno a escuelas de formación política atendidas por la Unidad Ecológica Salvadoreña (UNES), reuniones de coordinación regional y encuentros nacionales.

La Red de Ambientalistas en Acción ha servido para que grupos de todo el país, movilizados por distintos motivos, se apoyen mutuamente en sus acciones de protesta. Es común, por ejemplo, que algunos integrantes se desplacen desde su comunidad hasta otra región del país para sumarse a las actividades desarrolladas por otros miembros de la Red. Este es un fenómeno que no tiene antecedentes en la historia de las movilizaciones ambientalistas en El Salvador. La Red, por lo tanto, estaría facilitando el desarrollo de vínculos y una identidad común entre distintos grupos, un elemento necesario para poder hablar con propiedad de la existencia de un movimiento ambientalista salvadoreño.

39. Activistas, funcionarios e investigadores de larga trayectoria en organizaciones que se ocupan del medioambiente y el desarrollo rural.

40. Se trata del cierre de una porqueriza en el municipio de San Julián, Sonsonate.

41. Entrevista con Cecilia Olivares, de UNES, 28 de noviembre de 2005.

Tabla 4
Movilizaciones de base ante conflictos ambientales (1992-2007)

Conflicto (y período de su desarrollo)	Organización local que enfrenta la situación
Instalación de planta termoeléctrica Nejapa Power (década de 1990)	Consejo para el Desarrollo de Nejapa
Segmentación y urbanización de finca El Espino (1991 al presente)	Cooperativa de la Reforma Agraria de El Espino (1991-1999)
Propuesta para instalar planta incineradora de llantas en puerto La Unión (1993)	Grupos vecinales no identificados
Propuesta para explotar nacimiento de agua en Nahuilingo, Sonsonate (1993-1994)	Grupo de base ad hoc
Movilizaciones y tomas de tierra en el marco del Programa de Transferencia de Tierras (1993-1997)	Grupos campesinos, de repobladores y de ex combatientes
Proyectos urbanísticos en Cordillera del Bálsamo (1989 al presente)	Asociaciones y directivas de vecinos de Colonia Utila, Colonia Las Delicias, Colonia La Colina, Colonia San José del Pino (1997); Comité Ecológico Comunal de Nuevo Cuscatlán (1998-1999)
Derrame de combustible frente a las costas de Acajutla (1994)	Pescadores afectados
Propuesta para explotar acuíferos de Izalco (1995)	Grupo de base ad hoc
Propuesta para instalar incineradora de basura en los alrededores de la capital (1995-1997)	Grupo de base ad hoc (?) (la oposición provino básicamente de ONG ambientalistas)
Propuesta para explotar acuífero en Panchimalco (1995)	Movilización de base ad hoc
Gestión comunitaria del agua en Tacuba (1995-1997)	Grupo de base ad hoc
Extracción de materiales en río Jiboa (1995-1997)	Adesco El Tunal, Patronato de El Rosario, Comité Ecológico de Comunidades Unidas "Todos somos Jiboa"
Descargas de agua desde la represa 15 de Septiembre (1995-2000)	Organizaciones del bajo Lempa, grupos de afectados
Extracción de materiales en río Angue (1995-2006)	Comité Pro Rescate del río Angue
Contaminación del manantial Amulunga, Santa Ana (1995 y siguientes)	Movilización de base ad hoc
Proyecto turístico en Bola de Monte, Garita Palmera, Ahuachapán (1995 al presente)	Adesco Bola de Monte
Propuesta para explotar acuífero en San Ramón, Cuscatlán (1996)	Asociación para la Defensa del Patrimonio de San Ramón
Propuesta de relleno sanitario en Tonacatepeque (1996-1997)	Directiva de la Colonia San José Las Flores
Construcción de autopista Nejapa-Quezaltepeque (década de 1990)	Consejo para el Desarrollo de Nejapa
Instalación de embotelladora de agua y refrescos en Nejapa (década de 1990)	Consejo para el Desarrollo de Nejapa
Conflicto entre colonos y Salvanatura en Parque Nacional El Imposible (1997)	Comité pro Rescate de El Imposible
Proyecto Hidroeléctrico El Cimarrón, Chalatenango (1997 al presente)	Comisión Cimarrón (1997-1998) Grupos de afectados (2006 al presente)
Vertido de agroquímicos en Suchitoto (1998-2000)	Comité de Coordinación de comunidad El Roble (afectados) y Comité Ambiental de Suchitoto

Tabla 4
Movilizaciones de base ante conflictos ambientales (1992-2007)
(continuación)

Conflicto (y período de su desarrollo)	Organización local que enfrenta la situación
Almacenamiento de agroquímicos en Cuisnahuat (1998-2002)	Comité Interinstitucional contra los Desechos Tóxicos de Cuisnahuat
Construcción de autopista Anillo Periférico (2000-2003)	Asociación de Comunidades Afectadas por el Anillo Periférico (ACAP)
Contaminación provocada por basurero en Santa Cruz Michapa (1990-2000)	Movilización de base ad hoc
Proyecto hidroeléctrico Chaparral, San Miguel (2000 al presente)	Asociación pro Ganaderos, Grupo Ecológico de Carolina
Agroquímicos abandonados en la ciudad de San Miguel (2000-2008)	Grupo de base ad hoc
Vertido de agroquímicos en El Tobarón (2000 y siguientes)	Comité Ambiental de El Tobarón
Apertura de basurero en Ojos de Agua, de Cojutepeque (2001)	Adesco Ojos de Agua
Propuesta para construir parque memorial en el sitio del derrumbe de Las Colinas (2002 al presente)	Grupo de afectados
Apertura de relleno sanitario en Salinas de Ayacachapa (2002 al presente)	Adesco Salinas de Ayacachapa y grupo de base ad hoc
Contaminación provocada por granja de cerdos en San Julián, Sonsonate (2004-2005)	Asociación de Comunidades Unidas para el Desarrollo de San Julián (Acudesaj), Comité local de la Red de Comités de Defensa de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC)
Explotación de naciente en Ishuatán, Sonsonate (2005 y siguientes)	Adesco de Santa Isabel Ishuatán (2005) y grupo de base ad hoc
Construcción de autopista <i>by pass</i> en Usulután (2005-2006)	Grupo de afectados, ACAP
Conflicto entre agricultores e intereses conservacionistas en el Bosque de Cinquera (2005)	Grupo de agricultores afectados
Exploraciones mineras en Chalatenango (2006 al presente)	Organizaciones comunales y de economía social de San José Las Flores, Arcatao, Las Vueltas, Nueva Trinidad, San Antonio Los Ranchos y otros municipios del norte de Chalatenango
Propuesta para instalar relleno sanitario en San Isidro, Cabañas (2005 al presente)	Comité Medioambiental de Cabañas en Defensa del Agua y la Cultura
Exploraciones mineras en Cabañas (2005 al presente)	Comité Medioambiental de Cabañas en Defensa del Agua y la Cultura
Propuesta para instalar relleno sanitario en Cutumay Camones, Santa Ana (2006 al presente)	Grupo de afectados
Contaminación con plomo provocada por industria de baterías en San Juan Opico (2007 al presente)	Movimiento "Sin plomo"

Fuente: Recopilación propia.

3. Conflictos ambientales y luchas ambientalistas

En todos los conflictos listados en la Tabla 4, los grupos locales se movilizaron para defender condiciones ambientales necesarias para el bienestar de la comunidad o del colectivo. Pero decíamos que no siempre las partes de un conflicto ambiental buscan la protección o la utilización sostenible de los bienes y servicios ambientales reclamados. Así, hay quienes sugieren que calificativos como “ambientalista” o “ecologista” debieran utilizarse solo cuando las luchas van acompañadas —“por lo menos, implícitamente”— por valores o ideas como la interdependencia entre naturaleza y seres humanos, o la noción de que los recursos se pueden agotar⁴².

Aquí somos de la opinión que las luchas y movimientos sociales pueden llamarse ambientalistas cuando van acompañadas de algún tipo de preocupación por mantener en el corto y largo plazo algunas condiciones ambientales que facilitan la vida de la comunidad (sea ésta local, nacional o incluso planetaria)⁴³. Una movilización popular que carezca de preocupación alguna en dicho sentido sería otro tipo de lucha, pero no se le podría llamar ambientalista sin desvirtuar el sentido de esta palabra.

No es necesario que esa preocupación por el futuro del ambiente y la comunidad se exprese con el lenguaje de las ciencias ambientales. Puede expresarse como preocupación por la salud, por el trabajo, por determinados derechos; como

una preocupación por los hijos y generaciones futuras; o incluso como una preocupación religiosa o mítica⁴⁴. Tampoco es necesario que los participantes en la lucha se consideren a sí mismos “ambientalistas” o “ecologistas”.

¿Cuántas de las movilizaciones populares de la Tabla 4 pueden llamarse luchas ambientalistas? Es una pregunta que no podemos responder aquí, pues sería necesario ahondar en cada uno de los cuarenta y tanto casos aquí listados: en las motivaciones de los sujetos, sus decisiones y actos. Además, en varios casos no se cuenta con sistematizaciones previas que permitan apreciar el proceso.

Son dos los casos donde, aparentemente, los grupos movilizados carecían de una preocupación por la sostenibilidad de los beneficios ambientales reclamados. Uno es el caso de los colonos del Parque Nacional El Imposible a principios de la década de los noventa. Otro es el conflicto que se ha presentado en el municipio de Cinquera, donde agricultores y ganaderos han planteado denuncias contra la Asociación de Reconstrucción y Desarrollo Municipal (ARDM), la organización local que administra el bosque entregado a los beneficiarios del PTT en ese municipio⁴⁵. Sin embargo, aun si las motivaciones iniciales de la lucha hubieren carecido de una perspectiva ambientalista, es posible que a lo largo del proceso se produjera un aprendizaje en dicho sentido.

Un elemento que habla de tal posibilidad es la participación de organizaciones ambientalistas

42. Folchi D., M., “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”, *Ecología Política*, 22, diciembre 2001, p. 99. Se sostiene que no es correcto establecer una relación directa entre conflicto ambiental y “ecologismo”.

43. Además de un horizonte (local, nacional, etc.), la conciencia ambientalista tiene también profundidad: la mirada puede quedarse en el reino de las apariencias o indagar en las inequidades de la distribución ecológica: quiénes logran los mayores beneficios del ambiente, quiénes cargan con los daños y riesgos, y por qué.

44. Martínez-Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, *óp. cit.* También véase, del mismo autor, “Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 1, 2004, pp. 21-30.

45. Véase la siguiente reflexión acerca de la resistencia de los colonos que habitan en el Parque Nacional El Imposible frente a los esfuerzos de conservación: “Un movimiento ambiental para mí fuera que una comunidad estuviera delante de las puertas de Salvaturra solicitando la participación en la administración del área [protegida]. Solicitando fuertemente ser parte de ese esfuerzo que se está dando. Pero aquí viene gente que pide que Salvaturra quite la ley de veda. [...] Eso no es un movimiento ambientalista” (entrevista con Marta L. Quezada, de Salvaturra, noviembre de 2005).

tas de alcance nacional apoyando a los grupos locales. Esa relación —que se ha presentado en casi todos los casos reunidos en la Tabla 4— ha hecho de cada lucha una experiencia de formación ambiental para los participantes, y ha dado a las movilizaciones locales un sentido más amplio, abonando a un movimiento ambientalista con expresiones locales y repercusiones nacionales. Ese aporte al movimiento ambientalista puede surgir del lugar menos esperado. Por ejemplo, La Montañona (en Chalatenango) y el bosque de Cinquera son dos reservas forestales protegidas por beneficiarios del PTT, a quienes se les entregó tierras cuyo uso forestal no podía sustituirse por agricultura, para sorpresa de los mismos “beneficiarios”.

Ahora bien, si efectivamente se ha dado ese aprendizaje es algo pendiente de ser indagado caso por caso. Tampoco deben albergarse expectativas sobre la adhesión a un ambientalismo exento de contradicciones: a veces los efectos ambientales de una intervención en la naturaleza han pasado a un segundo o tercer plano si ha sido posible para los actores locales negociar una compensación a título colectivo o incluso a título personal⁴⁶.

4. Tendencias en el ambientalismo salvadoreño

Aunque se pueden identificar ocho tipos distintos de organizaciones y grupos en el campo de la protección ambiental en El Salvador, su acción se inscribe en no más de cuatro tendencias o procesos de transformación socio-ambiental: ambientalismo crítico, conservacionismo moderado, desarrollo de medios de vida sostenibles y capitalismo ambientalista. Algunas organizaciones abonan a una, dos y hasta tres tendencias en tanto áreas de trabajo. Por ejemplo, *Salvanatura* es una especie de enlace entre el conservacionismo moderado,

el desarrollo de medios de vida sostenibles y el capitalismo ecológico. Existe también una zona de coincidencia entre el ambientalismo crítico y el desarrollo de medios de vida populares. En tanto procesos, las cuatro tendencias coexisten actualmente; pero tomadas como proyecto de sociedad, algunas son complementarias y otras claramente opuestas: el ambientalismo crítico aspira a una sociedad muy distinta a la visión de un capitalismo ecológico. En algunos casos (como el de Prisma y alguna otra fundación de investigación), el trabajo de una organización puede servir para que actores de distintas tendencias orienten sus decisiones.

4.1. Ambientalismo crítico

En el ambientalismo crítico coinciden las organizaciones que juzgan necesario realizar cambios en las estructuras del poder económico y político para encaminar al país a la sustentabilidad: no solo UNES y al Cesta, sino otras organizaciones que comparten ese diagnóstico, tales como la Red de Ambientalistas en Acción, Fundalempa, Cordes, Funde, Cáritas, Fespad, etc. Esta tendencia se nutre de la resistencia que decenas de grupos de base sostienen en contra de proyectos que amenazan el mundo de vida de comunidades rurales y urbanas.

La polarización socioeconómica y política del país ha favorecido las coincidencias entre el ambientalismo crítico y la izquierda política. Desde luego, algunas expresiones del ambientalismo crítico salvadoreño surgen de la izquierda. Recuérdese que fue solo tras los Acuerdos de Paz de 1992 que se logró estabilizar en el país un clima de respeto a los derechos de asociación y expresión. Los esfuerzos de distintos sectores, por mucho tiempo enfocados en la conquista de dichas libertades, pudieron entonces orientarse hacia

46. Por ejemplo, cooperativistas opuestos a la urbanización de la finca Santa Elena, en la Cordillera del Bálsamo, en un determinado momento posterior han sido partícipes de ese negocio. En 1995, en el marco del conflicto por la segmentación de la finca El Espino, líderes de la cooperativa propietaria firmaron un pacto con el Gobierno, a pesar de las objeciones de los ambientalistas a dicho acuerdo (Martínez, N., *Anatomía de un crimen ambiental*, San Salvador: Editorial Molino de Viento, 2003).

otros objetivos. Así, en la década de los noventa se observó una migración de cuadros desde la izquierda política hacia nuevos movimientos sociales, como el feminismo, el movimiento de mujeres y el ambientalismo. No tiene nada de extraño, entonces, que las bases y dirigentes del ambientalismo crítico se encuentren a la izquierda del espectro ideológico y mantengan vínculos de simpatía, a veces de militancia, con el partido FMLN.

Pero sería incorrecto quedarse con la idea de que el ambientalismo crítico nace de la izquierda y nada más. Otra de las fuentes del ambientalismo crítico se encuentra en el ecologismo, cuya influencia se puede apreciar en el pensamiento del Cesta, como se indicó antes. El ecologismo coincide con la izquierda en su rechazo al sistema capitalista. Sin embargo, mientras la crítica de la izquierda suele enfocarse en la dimensión social y económica del capitalismo, el ecologismo aporta una crítica ambiental de la creación y distribución de la riqueza en el sistema capitalista. En el caso del ecologismo, dicha crítica se extiende a todo sistema que ignore los límites naturales del crecimiento económico; por lo tanto, la crítica sigue siendo válida para las economías socialistas conocidas hasta el presente.

Se podría decir, entonces, que el ambientalismo crítico salvadoreño tiene dos referentes: por una parte, comprende una tradición de izquierda en cuyo discurso se dibuja un referente utópico que pudiéramos denominar socialismo con sensibilidad ambiental; por otra, comprende una propuesta de una “sociedad sustentable” que dice ser radicalmente distinta a cualquier modelo previamente ensayado por la humanidad.

4.2. Conservacionismo moderado

Las organizaciones en esta categoría son las que describimos en el tipo “ambientalistas

por la conservación”, como las ONG y organizaciones de base que ejecutan proyectos de protección de ecosistemas: Asociación Pez Lagarto en Ahuachapán, diversas Adesco, Fundalempa, entre otras. Le hemos llamado conservacionismo moderado porque se muestra muy ajeno al que pretende la preservación absoluta de cualquier ecosistema que todavía no haya sido modificado por la actividad humana. Las condiciones del país no favorecen las posturas de ese tipo. Prácticamente todas las áreas naturales protegidas contienen asentamientos humanos en su interior. La idea de reubicar a esta población fuera de las ANP fue rechazada hace pocos años, cuando se discutió la ley de áreas protegidas, en 2005.

El conservacionismo salvadoreño también es moderado en un sentido político, debido a los vínculos de importantes organizaciones conservacionistas con la empresa privada. En un ambiente social e ideológicamente polarizado, dichas organizaciones evitan la confrontación abierta con el empresariado⁴⁷. En otras naciones, en cambio, existe también un conservacionismo dispuesto a denunciar y exigir regulaciones a la empresa privada.

4.3. Desarrollo de medios de vida sostenibles

El énfasis de la mayoría de ONG enverdecidas y grupos locales de base es el desarrollo de medios de vida populares que además sean sostenibles. Con esto queremos decir el desarrollo de habilidades, y la protección de recursos necesarios para que los sectores populares —de las áreas rurales, principalmente— puedan tener acceso a una vida digna. Las movilizaciones socio-ambientales de base en situaciones de conflicto ambiental son típicamente acciones en defensa de los medios de vida de la comunidad. Cuando los ambientalistas de UNES y Cesta se suman a

47. El director de Salvanatura explicaba en una entrevista: “Hemos visto que las ONG confrontativas han perdido terreno y credibilidad. Los medios de comunicación no les dan la atención que les daban antes. [...] Si confrontamos, no vamos a cambiar a nadie. Es nuestra filosofía. Nuestro éxito está en sugerir y no confrontar” (Murillo, K., *óp. cit.*).

los movimientos, también están contribuyendo al desarrollo de los medios de vida populares. Por lo tanto, hay una complementariedad entre estas tres tendencias o procesos.

Por otra parte, todas las organizaciones conservacionistas comprenden la dificultad de establecer espacios de protección absoluta en un país con elevada densidad poblacional. Actualmente, ninguna ignora que la conservación de las pequeñas ANP del país pasa por el desarrollo de medios de vida para la población rural⁴⁸. Por eso, la mayoría de proyectos de las organizaciones conservacionistas contemplan algún componente orientado al desarrollo local sostenible.

4.4. Capitalismo ambientalista

Se dice que el capitalismo está entrando en una fase de reforma ecológica, incorporando los precios y costos ambientales a la contabilidad de las empresas, y eventualmente de los países. Una faceta de esta reforma es la transformación de los sistemas productivos conforme a criterios de protección ambiental. Ello le correspondería tanto al Estado como a los empresarios. Sin embargo, el empresario salvadoreño se ha mostrado renuente a la modificación de sus prácticas productivas, mientras que el Estado ha mostrado muy poca autonomía frente al sector privado.

Las organizaciones ambientalistas del sector privado han hecho muy poco por impulsar esa reforma. Constrambiente, por ejemplo, sólo aspira a mitigar y compensar los impactos ambientales del sector de la construcción; la Asociación Amigos del Lago de Ilopango ha evitado pronunciarse acerca de las industrias que contaminan ese cuerpo de agua. En cambio, Salvanatura sí está interesada en transformar prácticas productivas. Inició ese proceso con la certificación de fincas de café. Dentro de poco espera expandir el rango de actividades a certificar, comenzando por plantaciones

forestales. El enfoque de Salvanatura, sin embargo, depende únicamente de incentivos de mercado.

Paradójicamente, el principal impulso a una reforma ecológica de las empresas salvadoreñas podría venir de un eventual gobierno de izquierda, menos permeable a los sectores económicos de poder, y suponiendo que tal gobierno tuviera la fuerza política para impulsar los cambios.

5. Reflexiones finales

En muchos países, la aparición del ambientalismo surgió de la inquietud por la conservación de espacios naturales. Pero en El Salvador, las iniciativas conservacionistas proliferan en la década de los noventa, cuando ya toda la superficie del territorio nacional había sido modificada por la acción humana, en condiciones socioeconómicas que dificultan la protección de la flora y la fauna. Algunas organizaciones conservacionistas han comprendido que para lograr sus objetivos tienen que poner atención al problema de la pobreza. A su vez, el deterioro del ambiente ha obligado a muchas organizaciones de desarrollo rural a involucrarse en la recuperación y conservación de ecosistemas.

Así, el ambientalismo salvadoreño es poco dado al romanticismo naturalista. En el discurso de muchas organizaciones, el ambiente aparece como el entorno que hace posible la vida humana si se le gestiona adecuadamente, casi nunca como entidad con valor intrínseco. Ello es indicador de una estrecha relación entre el bienestar de las comunidades rurales y su entorno natural. Sin embargo, la naturaleza se encuentra a tal grado intervenida que la respuesta a la pobreza rural se encuentra cada vez más vinculada a la recuperación y protección de las fuentes de agua, del suelo, de la cubierta forestal, por mencionar solo algunos temas. De allí que el grupo más grande de or-

48. Desde luego, los actores no necesariamente coinciden en cómo ha de lograrse ese propósito: Prisma ha sugerido una reorientación del crédito por medio de una banca de desarrollo; los empresarios de la Fundación Coatepeque señalan que la pobreza rural debe enfrentarse respetando el "sistema de libre empresa".

ganizaciones trabajando por el medioambiente sea el de las organizaciones locales y de base orientadas al desarrollo rural, bajo la perspectiva de recuperar y proteger medios de vida de la población.

La organización local también se ha enverdecido por vía de movilizaciones ante situaciones de conflicto ambiental. Como puede apreciarse en la Tabla 4, la mayoría de aquéllas están asociadas con la creciente urbanización del país: acumulación de desechos sólidos, problemas de abastecimiento de agua, transformación de áreas verdes en carreteras y edificaciones, proyectos hidroeléctricos. En cambio, los procesos productivos en el mundo rural han generado relativamente pocos conflictos, entre ellos los relativos a la tierra y las industrias extractivas. Sin embargo, han surgido dos focos de conflicto relativamente importantes en el caso de la minería.

Por otra parte, la polarización política y social ha llevado a que las ONG ambientalistas se diferencien en dos grandes sectores, según sus objetivos, métodos de trabajo y vínculos sociales. Un grupo, cercano a la derecha, hace énfasis en la conservación de ecosistemas y paisajes, a la vez que rehúye la confrontación con la empresa privada y el gobierno. El otro, cercano a la izquierda, es más conocido por su beligerancia frente a las empresas y políticas de los sucesivos gobiernos del partido Arena.

Se nos presenta, entonces, un complejo panorama de ocho tipos de actores que se ocupan de lo ambiental: tres clases de ambientalistas, grupos comunitarios que defienden su entorno, fundaciones empresariales, ONG de desarrollo rural... No obstante dicha diversidad, la acción de estos actores se decanta en torno a cuatro tendencias o propuestas, algunas más delineadas que otras. Por una parte, organizaciones de diverso tipo favorecen el desarrollo de medios de vida sostenibles propios de las comunidades y sectores marginados. Un sector del ambientalismo considera que tales iniciativas no podrán fortalecerse a no ser que se modifique la orientación (neo)liberal de las políticas sociales y económicas. Otro sector acepta o evita pronunciarse sobre el modelo económico, y se enfoca en la protección de la flora y fauna.

Sin embargo, hay entre quienes defienden el modelo un interés —muy tímido todavía— por realizar adecuaciones en el modo como las empresas y sistemas productivos se relacionan con el entorno. Debido a la polarización política y social, la influencia de estas tendencias en los procesos de transformación ambiental está vinculada al poder relativo de las distintas fuerzas políticas.

Referencias bibliográficas

- Barry, D., "Organismos financieros y política ambiental en El Salvador", *Prisma*, 6, abril-junio 1994.
- Browning, D., *El Salvador, la Tierra y el Hombre*, San Salvador: Ministerio de Educación-Dirección de Publicaciones, 1975.
- Castells, M., *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. II: *El poder de la identidad*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI), "Cortinas de humo sobre el lago de Ilopango", *Proceso*, 813, 1 de julio de 1998.
- Cordes, *Memoria de Labores 2003*, San Salvador: Cordes, 2003.
- Dobson, A., *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*, Barcelona: Paidós, 1997.
- Durham, W. H., *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica. Orígenes ecológicos de la guerra del fútbol*, San Salvador: UCA Editores, 1989.
- Fallas Baldí, O., *Modelos de desarrollo y crisis ambiental en Costa Rica*, San José: Asociación Ecologista Costarricense (AECO), 1992.
- Folchi, M., "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas", *Ecología Política*, 22, diciembre 2001, pp. 79-100.
- Fondo de la Iniciativa para las Américas-El Salvador (Fiaes), *Suplemento Especial 2005, La Prensa Gráfica*, 14 de noviembre de 2005.

- Fondo de la Iniciativa para las Américas-El Salvador (Fiaes), *Suplemento Especial 2007*, La Prensa Gráfica, 13 de julio de 2007.
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), *Gobernabilidad Ambiental para el Desarrollo Sostenible en El Salvador. Situación, Avances y Desafíos*, 2007. Disponible en http://www.fusades.org.sv/Dees/presentaciones/gobernabilidad/estudio_integrado.pdf.
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), "Discurso pronunciado por Antonio Cabrales, presidente de Fusades", Asamblea General Ordinaria, 24 de abril de 2007. Disponible en <http://www.fusades.org.sv/files/content//GENERAL/DISCURSO%20ANTONIO%20CABRALES%20ASAMBLEA%202007.pdf>.
- Giménez, A., "Los movimientos sociales. Problemas teórico metodológicos". En Giménez, A. y Paré, L., *Reflexiones sobre el análisis de los movimientos sociales. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 82, San José: Flacso, 1995.
- Gudynas, E., "Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano", *Nueva Sociedad*, 122, noviembre-diciembre 1992, pp. 104-112.
- Hurtado, M. y Lungo, I. (comps.), *Aproximaciones, caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica*, Guatemala: Flacso, 2007.
- Martínez, N., *Anatomía de un crimen ambiental*, San Salvador: Editorial Molino de Viento, 2003.
- Martínez-Alier, J., *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Montevideo: Nordan-Comunidad, 1995.
- Martínez-Alier, J., "Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad", *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 1, 2004, pp. 21-30. Disponible en <http://www.redibec.org/archivos/revista/articulo7.pdf>.
- Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), *Informe nacional del estado actual de las áreas naturales protegidas*, 2003.
- Mires, F., *El discurso de la naturaleza: ecología y política en América Latina*, San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1990.
- Mora Castellano, E., *Claves del discurso ambientalista*, Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1993.
- Mora Castellano, E., *Naturaleza quéherida mía. Ambientalismo, Estado, natura y Mercado*, Heredia: Ambientico Ediciones, 1998.
- Murillo, K., Entrevista con Juan Marco Álvarez, director ejecutivo de Salvatur, *Eco-Index*, agosto 2004. Disponible en <http://www.ecoindex.org/new/record/2004/augusts.cfm>.
- Navarro, R.; Pons, G.; y Amaya, G. E., *El pensamiento ecologista*, San Salvador: Cesta, 1990.
- Rootes, C. A., "Movimientos medioambientales y partidos verdes en Europa del Oeste y del Este". En Redclift, M. y Woodgate, G. (eds.), *Sociología del medioambiente. Una perspectiva internacional*, Madrid: McGraw-Hill, 2002.
- Salvatur, *Carta informativa*, julio-septiembre 2000.
- Tarrow, S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Touraine, A., *¿Podremos vivir juntos?*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), Alianzas por la gente y por el ambiente. Disponible en http://www.iucn.org/places/orma/alianzas_cobertura.shtml.
- Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), Listado de miembros de UICN por país. Disponible en http://www.iucn.org/places/orma/miembros_lista.shtml.
- Viola, E., "El ambientalismo brasileño. De la denuncia y concientización a la institucionalización y el desarrollo sustentable", *Nueva Sociedad*, 122, noviembre-diciembre 1992, pp. 138-155.